EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10583

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 28 DE NOVIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.

ACADEMIA RIPOLL ARMARIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illescas y de caballería D. Luis Marquez.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general é infantería de Marina.

La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maiz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos.—Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CANILO PEBEZ LURBE

21, CASTELLINI, 12.

FLORISTA FRANCES

(VEASE 3.ª PLANA.)

OTRA VEZ Á PINAR

Los telegramas de Cuba anunciaban que ha salido nuevamente á campaña el general Weyler.

Los que hablaban de su relevo y ponían en duda que asuntos urgentes le habían hecho dejar la campaña para buscar á aquellas convenientes soluciones habrán de confesar que se han equivocado. Weyler no vuelve á la península.

Terminados sus asuntos de gobernador general, vuelve a ser el general en jefe y á entrar en operaciones, despejando dudas y acallando los acentos irritados, pero lógicos, de la murmuración.

No podía ser de otra manera; porque aun admitiendo que la afirmación de que no volvería á la Habana la hiciera por despistar y dejar ignorado el camino que se proponía seguir, tiene hecho un ofrecimiento que de ningún modo puede quedar incumplido: el de pacificar el Occidente de la isla de Cuba antes de la pascua. Si de la entrevista celebrada con el corresponsal de «El Liberal» no quedara eco, que es lo que al país interesa, entonces sí que habrá motivo para esgrimir la censura.

Hannos dicho los corresponsales estos últimos días que en Pinar del Río se estaba combinando otra operación. Lo mismo dijo el general Weyler al señor Morote cuando hablo con él en Carambola. Sin duda va á dirigirla el general y por eso marcha á la campaña.

Todo esto es muy claro, muy comprensible, no carece de lógica y tiene una explicación muy fácil; no obstante reconocerlo así, nos parece que algo ocurre en la provincia de Pinar del Río oculto entre misterios.

Hay algo velado, que no se ve ni se explica fácilmente. Hay en dicha provincia muchos millares de soldados, divididos en columnas numerosas que recorren sus zonas respectivas sin encontrar al enemigo. Las lomas, aquellas inexpugnables posiciones en las cuales se fortificó Maceo con su gente y de las cuales fue lanzado por las tropas, están en poder de éstas, quedándole al cabecilla, para defenderse, si es que aun está en Pinar del Río, la parte menos defendible; y llama la atención que no favoreciéndole ahora el terreno tanto como antes no se reptan los encuentros, en los cuales había de

ser necesariamente derrotado con mas facilidad que lo fue tantas otras veces en que el número y la posición estuvieron de su parte.

Tal vez nuestra ignorancia en asuntos de guerra nos haga ver sombras donde para los técnicos habrá claridades; pero repetimos que nos extraña esa especie de inactividad que se ha observado estos días en Pinar del Río.

¿No estará Maceo en esa provincia? ¿Será cierto lo que se dijo que huyó en un falucho a los Estados Unidos? ¿Estarán cansados de revolución los nambises que le siguieron desde Oriente?

Sea de ello lo que quiera, nos parece que algo extraño ocurre.

La nueva salida á campaña del general Weyler despejará la incógnita y sabremos á que atenernos.

El plazo es corto. El general en jefe lo ha señalado hasta la pascua.

Esperemos pues.

TIJERETAZOS

El colmo de la nobleza:

«El marqués de Villalobos ha ofrecido el hermoso hotel que posee en Bellas Vistas, con todas sus dependencias por término de un año, para que en él puedan albergarse los heroicos defensores de la patria que regresen enfermos ó heridos á la Península.»

Si el señor marqués de Villalobos se empeña en descubrir la cuadratura del círculo, la descubre.

Ya ha descubierto la cuadratura de la nobleza!

Dice un periódico que con la muerte de Serafin Sánchez ha llevado un golpe rudo la insurrección separatista.

Convenidos.

Pero me parece que el golpe ha sido más rudo para el cabecilla insurrecto.

Para ese sí que ha terminado la insurrección.

Manifiesta un periódico que el señor

Romero Robledo ha llegado á Madrid más batallador que nunca y con ganas de camorra.

¿Sí?

Pues en Cuba hace falta gente de brios.

Conque á tomar el Maitser y á batallar se ha dicho!

El ofrecimiento del aguinaldo á las tropas de Cuba ha entrado en el terreno de las realidades.

Málaga ha enviado la primera remesa, consistente en vino, pasas é higós.

Dentro de poco enviará la segunda. Jeréz va á enviar la suya.

Ahora falta que Fortuna envíe el kilómetro de longaniza.

A animarse, señores, que el tiempo apremia y puede llegar tarde el aguinaldo.

Estos de Benicarló son insaciables.

Primero se amotinaron contra los consumos y obligaron al alcalde á que pasara por todo; hasta por no cobrar el impuesto.

Después se han vuelto á amotinar contra lo mismo y... ¿en qué crecían ustedes que ha terminado el jaleo?

Pues en exigir al cura una prudente rebaja en los precios de los matrimonios y entierros.

¿Qué tendrá que ver eso con el impuesto de consumos?

Ni que fueran artículos de comer, beber ó arder los entierros y matrimonios.

Sin embargo, algunos de estos últimos arden lo mismo que pajuclas.

Y se pagan de cuando en cuando; pero no pagan consumos.

Ha sido detenido un ambulante de correos que se dedicaba á sacar las tripas á las cartas que circulaban por la vía férrea de Valencia á Barcelona.

Tal vez lo hará el hombre para que llegaran más frescas á su destino.

Como el pescado se deshucha para que aguante, el correo que debía hacer lo mismo con las cartas.

DESDE MADRID

Sr. DIRECTOR:

Muy señor mío: Hablemos hoy un po-

co de literatura y de otras cosas, que no siempre hemos de ocuparnos de política.

A pesar del estado del país se publican con frecuencia libros nuevos, y en medio de la gritaría de la sociedad de elogios mutuos, aparecen algunos de los que la prensa no se ocupa mucho, y que sin embargo merecen atención.

Que en mis manos un libro publicado en Granada y titulado «Muestras sin valor», original de D. Angel Ruiz de Obregón y Retortillo, que á pesar del título modesto conque viene anunciado, revela un escritor y un prosista tan rico, gozando como observador y castizo.

Huye Ruiz de Obregón de la que yo llamo exageraciones modernistas, y si-gúe la buena cepa literaria.

Aquí donde la prensa diaria tanto se ocupa de libros sin gran valor intrínseco, el del Sr. Ruiz de Obregón merece ser leído por todos los que creen que la literatura es algo más que despolvojar á los amigos y decir verdades.

La literatura está hoy en manos de chicos y de viejos que se consideran escritores porque escriben, y para los que la gramática, la retórica y la cultura literaria son antiguallas que no caben dentro de los nuevos moldes.

Cuando algo que hay que romper los moldes me figura ver á los alfareros prescindiendo de todo estudio de las líneas y trabajando el lodo con las manos.

Todo aquello de la educación literaria, del estudio de los clásicos, del respeto que inspira el público y de otras zarandajas está pasado de moda; y cualquier joven ó viejo, de los que en arquitectura creen que el estilo bizantino fue fundado por un sucesor de la familia de Vicente, publican sendos artículos sobre la sustancialidad del arte.

El año dramático tampoco da mucho de sí: los estrenos vertidos hasta ahora se han señalado en términos generales por patos, más ó menos manifiestos, y es que ahora el público critico, como los espectadores que generalmente le dan en todas partes tienen algo de acrobáticos, se ha acostumbrado á estar en el teatro como en el circo.

Los españoles nos divertimos tanto con una grita como con un éxito.

El resultado del empréstito nos demuestra que España va aprendiendo á economizar.

ALICIA O LOS MISTERIOS

267

que el mundo podría vituperar; se extendió acerca de las bendiciones inestimables que derramaría sobre él introduciendo bajo el techo paterno á su hija, aun que con un supuesto nombre.

Había visto Alicia lo mucho que él amaba la niña confiada á sus cuidados, había observado como padecía él cada vez que sufría el mas pequeño dolor, como le temía al menor viento que pudiera tocar sus mejillas con fuerza, y con su cándida sencillez le dijo:

—En realidad, esta niña es nuestro mas caro afecto? ¿Están concentradas todas vuestras esperanzas en ella sola?

—Sí, en ella sola, dijo el banquero cuya galantería falló en este momento; á lo menos añadió recobrando su tono ordinario, á lo menos tanto como es compatible con el afecto que os profeso.

—¿Y solamente si me desposo con vos, y si la adopto por hija mia es como puede guardarse vuestro secreto y llenarse todos vuestros deseos?

—Solamente así.

—¿Y únicamente por este motivo consentís en olvidar lo que yo he sido y en solicitar mi mano? Está bien! si tal es vuestro deseo, yo os soy dueña de mucho, mi pobre hija me dice en voz bien alta todo lo que os debo para que voléis en hacer lo que puede

266 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Templeton la reciente aventura de Alicia con su amante, pensando que por este lado había perdido ella toda esperanza aprovechó la ocasión para presentar sus votos.

El corazón de Alicia rebosaba de gratitud en ese momento; leía en las facciones resplandecientes de su hija todas las obligaciones que había contraído con su bienhechor.

Sin embargo, su alma se rebelaba al oír la palabra amor; el nombre de matrimonio; el presente, el porvenir, volvía á recuperar en ella su imperio. Con voz interrumpida ahogada, dejó abortir al banquero con una negativa tímida, mal pronunciada, acompañada de lágrimas, pero seria y firme.

Templeton puso otras máquinas en juego; le cortó por el intermedio de su hija, le pintó la perspectiva brillante que se le presentaba á su hija, si se casaba con él; la amaría, cuidaría de su suerte como si fuera su propia hija.

Este pensamiento hizo vacilar las resoluciones de Alicia, pero no cambiólas. Apeló entonces, Templeton á un medio mas fuerte, á su generosidad; le contó la historia de María Westbrook, tomándola desde su matrimonio clandestino que atribuía á la impaciencia del amor; le hizo comprender los escrúpulos que le impedían declarar el fruto de un matrimonio

ALICIA O LOS MISTERIOS

263

esfera donde había egercido su humilde profesión; en otro condado podía hacerse creer que pertenecía á una clase más elevada y mudar de nombre; con esta mira le dijo él, que los médicos siempre toman mas interés con los clientes mas ricos y respetables. Le propuso pues, que partiría secretamente para una ciudad distante muchas millas de allí alquilaría un carruaje y tomaría una doncella que le sirviera como á una parienta suya, llevando el nombre de dicha parienta.

Absorbida Alicia por el estado de su hija, se sometió pasivamente á todo lo que se le hacia por el bien de la prouehita enferma; y bajo el nombre de Cameron, nombre á la vez común y bien sonante que le ocurrió al banquero, emprendió con su hija el viaje al condado de Devon, acompañándola una sirvienta enteramente ignorante del primer estado de la historia de su ama.

Templeton debía reunirse con ella en Exeter.

Cuando Alicia hizo este triste viaje frecuentando vió á Maltravers arrodillado á los pies de una mujer á quien parecía ofrecer los votos de su amor.

Alicia se había detenido algunas horas en aquella posada por que su padre niña se había dormido, y no hacia mas que apartarse de su cabecera cuando algunos segundos después se encontraron sus ojos con su